

ABUELOS ARBOLES Y RIOS
Poema comunitario: Sarawi Andrango & Dario Iza Pilaquinga

Conmigo vienen mis abuelas y ancestros
los espíritus de la selva,
conmigo viene la energía de las montañas:
que crujen,
que se parten,
que explotan,
que paren.

¿Los ven? ¿Los sienten?
están en toda la sala.

Vengo con el crujir
de los árboles viejos
y mi propia sangre agonizante,
que traigo de los ríos con mercurio
y arsénico, con la muerte del Amazonas.

Ríos abuelos que con su canto nos abrazan
son esperanza que levanta,
la esperanza de nuestros hijos y nietas
para que mañana vivan ellos,
en sus aguas curadas ya de tanto dolor y
muerte.

Vienen conmigo
quizá indocumentadas, ellas,
los miles de notas y gritos de aves perseguidas,
Porque parecen inquilinas.
En este mundo de propietarios.
Hoy desaparecen una montaña entera,
Mañana de un bocado un bosque,
el próximo año,
de un sorbo los ríos.
Y nuestros pueblos,
Los que somos uno con esta tierra,
seguimos siendo los sacrificables.

Por donde voy
vibra el tambor
que por corazón llevo:
y redoblan los pasos,
guiando la danza de resistencia,
y se levantan los puños
y con el dolor encima,
levantamos barricadas,

No, decimos no.
Aquí no entra más su grito de muerte.
Somos la montaña y lagos,
somos el desierto y las pampas,
somos los humedales y la selva
somos los pantanos y la costa.

Nos habitan los abuelos,
habitamos los árboles
caminamos en el jaguar
y somos el vuelo del colibrí.

Y pese al dolor,
creemos
y nuestras manos
tejen y siembran
y cuidan y construyen.
Sostienen al mundo
para que no caiga al abismo,
al que todos los días,
la mano asesina del capitalismo
lo avienta.

